

INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA Y PERSPECTIVA DIALÉCTICA

CARLOS PEREDA
MIGUEL ÁNGEL DE PRADA
*COLECTIVO IOÉ**

Recepció: noviembre 2014; aceptació: diciembre 2014

R E S U M E N

SE RECOGE LA EXPERIENCIA TEÓRICA Y PRÁCTICA DE COLECTIVO IOÉ EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA, ENFOQUE QUE REPRESENTA UNA «RUPTURA METODOLÓGICA» CON LAS PERSPECTIVAS DISTRIBUTIVA (CUANTITATIVA) Y ESTRUCTURAL (CUALITATIVA). TANTO EN SU VERTIENTE PROFESIONAL COMO ACTIVISTA, LA DEFINIDA POR JESÚS IBÁÑEZ COMO PERSPECTIVA DIALÉCTICA HA SIDO UTILIZADA EN LOS ÁMBITOS DEL TRABAJO, EL DESARROLLO COMUNITARIO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, FACILITANDO LA EMERGENCIA DE PROCESOS COLECTIVOS DE REFLEXIÓN-ACCIÓN, EN CONTRASTE Y CONFLICTO CON LAS DEMANDAS DE INVESTIGACIÓN MÁS HABITUALES DE LAS ÉLITES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS. EL TEXTO SINTETIZA ALGUNOS DESARROLLOS DE LA IAP A NIVEL INTERNACIONAL Y PONE EJEMPLOS APLICADOS EN ESPAÑA EN LOS QUE HA INTERVENIDO COLECTIVO IOÉ.

PALABRAS CLAVE:

INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA, CONFLICTO SOCIAL, DESARROLLO COMUNITARIO.

SOCIOLOGÍA Y PODER. OPCIONES INICIALES DE COLECTIVO IOÉ

Nuestro interés por la investigación-acción participativa (IAP) se inició en los años setenta del siglo pasado. Éramos entonces estudiantes de sociología que queríamos llevar a la práctica las enseñanzas de nuestros maestros, y también partícipes de un cambio de régimen político que algunos queríamos diera paso a una sociedad más justa y democrática. La IAP representaba en ese contexto un enfoque

atractivo en la medida que la gente común, tradicional objeto de las élites económicas, políticas y académicas, se podía volver protagonista de su propia historia, de la reflexión y de la acción colectiva.

En la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid Jesús Ibáñez y Ángel de Lucas, entre otros, impulsaban un enfoque interdisciplinar de la investigación social, abierto a nuevas corrientes y comprometido con la praxis social y política; en varias ocasiones trajeron a la Facultad a Georges Lapassade, portavoz del socioanálisis

* Colectivo Ioé forma parte del Grupo Cooperativo Tangente (<www.tangente.coop>).

sis francés,¹ una práctica que junto a la IAP iba a ejemplificar, como veremos más adelante, la perspectiva dialéctica de Jesús Ibáñez. Desde el urbanismo, Jesús Leal y Tomás R. Villasante apoyaban la participación directa del vecindario en la planificación y gestión de la ciudad, denunciando las nuevas formas de participación en el planeamiento urbano como «mecanismos de integración» en una sociedad dominada por la lógica del capital (Gavira y Leal 1977 y Villasante 2006). Y fuera de la academia, Ignacio Fernández de Castro y el Equipo de Estudios (EDE) defendían la democracia directa asamblearia, a través de la revista «Teoría y práctica», y ensayaban formas de «sociología dialéctica» que entendían, lo mismo que Ibáñez, como una ruptura con la investigación socializada al uso que podía facilitar la apropiación del conocimiento por los propios sujetos a fin de resolver la situación conflictiva en la que se encontraban (Fernández de Castro 1977 y 1993).

Con todas estas personas confluimos por aquellos años en el barrio de Puerta del Ángel de Madrid, donde la Asociación de Vecinos Los Olivos—de la que formábamos parte—había emprendido una investigación participativa que logró movilizar a más de 500 vecinos y vecinas durante cuatro años (1974-78), en los que se recorrieron las siguientes etapas:

1. Autodiagnóstico y programación: a partir de varias asambleas la Asociación de Vecinos se planteó llevar adelante una investigación del propio barrio, abierta en sus objetivos y en sus métodos a la intervención de los vecinos.
2. Encuesta a los vecinos (libro verde): 40 encuestadores aplicaron una amplia encuesta por muestreo para conocer las condiciones de vida y la opinión del vecindario. Asesoraron, entre otros, los sociólogos Jesús Ibáñez y Ángel de Lucas. Se publicaron dos ediciones del libro verde que se difun-

dieron en exposiciones ambulantes en las plazas del barrio.

3. Exploraciones y trabajos de campo (libro amarillo): varios grupos de trabajo abordaron la historia del barrio, la relación con la ciudad de Madrid, el urbanismo, los servicios públicos, la vivienda, la estructura industrial y comercial, la distribución de la renta, etc. Asesoraron Ignacio Fernández de Castro (sociólogo), Jesús Leal (urbanista), Eduardo Mangada (arquitecto y vecino del barrio que llegaría a ser teniente de alcalde de Madrid), etc.
4. Interpretación y proyección de los resultados: a medida que la IAP se difundió en el barrio, se ampliaba el nivel de conciencia y la capacidad reivindicativa del vecindario a través de la Asociación.

Al hilo de esta experiencia un grupo de sociólogos jóvenes² alquilamos un piso en el barrio de Puerta del Ángel con el fin de apoyar sobre el terreno el trabajo de la Asociación de los Olivos y constituirnos a la vez como equipo profesional de sociología con una orientación participativa y apoyados por el profesor y amigo común Ángel de Lucas. Primero nos llamamos «Colectivo de trabajo-estudio» (1977), después «Colectivo de Análisis e Intervención Social, CAIS» (1980). Dábamos mucha importancia a la formación teórica, ligada a la praxis, resultando inolvidables las sesiones coordinadas por Alfonso Ortí en las mañanas de los sábados. Por entonces recibimos el encargo de evaluar los hospitales psiquiátricos de S. Juan de Dios en España y Portugal, un trabajo en el que introdujimos diversos procedimientos participativos además de grupos de discusión, dirigidos por Ángel de Lucas. También llevamos a cabo un estudio sobre emigrantes españoles en Suiza y Holanda, en el que combinamos prácticas cuantitativas, cualitativas y de IAP a través de las asociaciones de españoles en esos dos países. En

¹ En torno a Georges Lapassade y René Lourau, profesores de la Universidad de Vincennes (París), se produjo un notable desarrollo teórico que tenía como eje el análisis institucional (Lapassade y Lourau 1973 y 1977).

² Además de los firmantes de este artículo, participaron en algún momento Edurne Zabaleta, Luis Seoane, Anselmo Peinado, Marisa Esquivel, Rosa Bonet, Enrique Aranz, Luis Montejo, Elena Benarroch, Teófilo Fuente, Luis Moro, José Manuel Vera...

otro estudio patrocinado por el CIS³ exploramos el mercado de la sociología en España, llegando a la conclusión de que la mayoría de las investigaciones realizadas en aquellos años respondía a la demanda de administraciones y empresas públicas (48%) o de grandes empresas privadas (45%), y sólo un 7% a otras entidades (iglesia, partidos, sindicatos, fundaciones, asociaciones. . .). La demanda era mucho mayor a medida que se ascendía en la escala política o en el ranking de empresas.

Colectivo Ioé surge al final de este período por diferencias de estrategia entre los miembros del CAIS. Decidimos entonces que nadie se quedara con la marca, ya registrada, y que cada grupo siguiera su camino; Ioé se formó por las dos personas que se oponían a hacer estudios de marketing (Miguel Ángel de Prada y Carlos Pereda), a quienes se unió algunos años más tarde Walter Actis. Antes de la denominación actual, nos identificamos como Colectivo ALTER, a quien la HOAC encargó un amplio proyecto de análisis sociológico de la iglesia católica en España, que fue bien valorado por la mayoría de expertos consultados (entre ellos Jesús Ibáñez) pero quedó bloqueado por el veto de la jerarquía. Se planteaba como «un estudio participativo, para las bases activas de la Iglesia y no sólo para la jerarquía, inserto en las prácticas de aquellos grupos de acción que decidan intervenir en el análisis; no un trabajo de especialistas separados» (Codina, De Prada y Pereda, 1981:58). El veto de la jerarquía a una iniciativa de IAP fue un primer síntoma de lo que se iba a convertir, con el paso del tiempo, en una constante: las élites de las instituciones tienden a reprimir las investigaciones que no controlan o pueden cuestionar su poder.

En los 32 años de funcionamiento de Colectivo Ioé (1982-2014) apenas hemos hecho estudios para la empresa privada y hemos mantenido vivo el interés por la IAP, aunque su despliegue en el ámbito profesional, cobrando por nuestros servicios,

ha sido más bien modesto, siendo mayor nuestra participación —a título particular o a través de la Asociación Nexos— en iniciativas sociales que podemos calificar de IAP de orientación activista, en las que hemos actuado en pie de igualdad con otras personas y movimientos de Madrid.⁴

En un plano más global, el consenso de la transición negociado entre las élites mantuvo intacta la división capitalista del trabajo y frustró las expectativas de un sindicalismo combativo o de un movimiento ciudadano de base que reclamaba en sus inicios una democracia de corte participativo (pactos de la Moncloa de 1977, ley régimen local de 1985, etc.) (Ortí 1988 y Pereda y de Prada 1986). Por eso, tanto antes como después de la llamada «transición democrática» los clientes de las investigaciones sociales han sido casi siempre dirigentes de grandes instituciones, mientras asalariados, consumidores y ciudadanos sólo aparecen como población-objeto, asumiendo un papel dependiente y pasivo en el desarrollo de los estudios. Con frecuencia nos hemos preguntado por este hecho y poco hemos avanzado desde el diagnóstico que hicimos en el primer texto que publicamos como Ioé en 1983: «la marginación de los investigados no es sino la expresión —a nivel del quehacer sociológico— de una sociedad de masas donde los papeles dirigentes son objeto permanente de lucha entre minorías activas (conservadoras o innovadoras) que tratan de acaparar cada una de ellas el mayor espacio posible de influencia sobre las mayorías pasivas o, mejor, dominadas» (Colectivo Ioé 1983:256).

Nuestras voluntariosas opciones a favor de una sociología comprometida con los procesos sociales nadaban contra corriente, a pesar de lo cual para nosotros tenían sentido. El imparable despliegue del capitalismo —y las instituciones políticas y sociales a él asociadas— favorecen la aparición de «oficios intelectuales», entre ellos el de sociólogo;⁵ pero el conflicto, como insistían nuestros maestros Ibáñez,

³ Estudio N° 1.282 del CIS, 1981.

⁴ Hemos participado en la Plataforma de debate contra el paro y la precariedad (1997-2003), la Consulta Social Europea (2001-2004), el Foro Social Mundial de Madrid (a partir de 2007) o el movimiento 15M (a partir de 2011). En los últimos años un sistema de financiación colectiva (Crowdfunding) financia el Barómetro Social de España (<www.barometrosocial.es>), una herramienta interactiva de evaluación social (Colectivo Ioé 2007 y 2008).

⁵ Marx describió la génesis histórica de las «funciones comprensivas de la producción» en *El Capital* (Marx 1979:409-449 del Vol. II).

Ortí o Fernández de Castro, ha estado siempre presente en este proceso, dando lugar a fuertes resistencias. De ahí que la prevalencia de una sociología tecnocrática, construida para legitimar y administrar el orden existente, no puede evitar que los conflictos sociales den lugar también a una sociología crítica cuyo objetivo final es «redistribuir entre las gentes, en su vida cotidiana, el control sobre las condiciones de su existencia social... es decir, la socialización del poder frente a la concentración del control del poder en el capitalismo mundial» (Quijano 2000:242).⁶

LA RUPTURA DIALÉCTICA DE JESÚS IBÁÑEZ

La corriente del cualitativismo crítico, a la que se dedica el presente número de Arxius, es principalmente conocida por sus aportaciones en el ámbito de las prácticas cualitativas, en especial el grupo de discusión, lo que supuso un avance importante en relación a las técnicas de encuesta que eran —y en parte todavía son— omnipresentes en el panorama sociológico español. Se resaltan menos las insuficiencias y complicidades que desde el punto de vista estratégico presentan ambas perspectivas metodológicas (cuantitativa y cualitativa) en relación a la que Jesús Ibáñez llamaba «perspectiva dialéctica». En efecto, este autor mantuvo a lo largo de más de veinte años —hasta su prematura muerte en 1992— un paradigma complejo del saber sobre lo social que recogía la «perspectiva dialéctica» como una ruptura metodológica en relación a las dos anteriores (Ibáñez 1985:203-218), si bien desarrolló poco sus implicaciones y eventuales aplicaciones prácticas.⁷

El cuadro adjunto esquematiza las tres perspectivas de la investigación social (distributiva, estructural y dialéctica) y distingue en cada una de ellas el nivel tecnológico (cómo se hace) y el estratégico (quién lo dirige):

- En la perspectiva distributiva o cuantitativa, la intervención presenta la forma de una confesión o un examen, en el que la población no tiene autonomía y debe acoplarse a las preguntas y las respuestas planteadas por el cliente (técnica de encuesta con ítems cerrados).
- En la perspectiva estructural o cualitativa, la relación entre cliente y población adopta una simetría táctica dentro de una asimetría estratégica. Se buscan fórmulas de aproximación y diálogo pero dentro de un orden y unos límites prefijados (el grupo de discusión «abre para cerrar»: permite expresarse libremente a los participantes en un marco artificial, que luego no tiene continuidad en la vida real, mientras el discurso recogido es analizado por el investigador y aprovechado por el cliente).
- Por último, la perspectiva dialéctica o implicativa plantea una relación simétrica entre los diversos agentes sociales, liberando el decir y el hacer de los sectores habitualmente excluidos. La asamblea y sus múltiples manifestaciones, entre ellas la IAP o el socioanálisis, proporcionan a los participantes en el proceso una vía de reflexión y acción que les convierte en sujetos de sus propias vidas: «La perspectiva dialéctica integra la acción y la reflexión sobre la acción... no es un aparato de captura [como las perspectivas distributiva y estructural], sino de liberación» (Ibáñez 1985:205).

La «ruptura» que plantea la perspectiva dialéctica tiene que ver con las relaciones de poder en el saber sobre lo social. Mientras las perspectivas distributiva y estructural están al servicio de las élites económicas o políticas que investigan a las poblaciones-objeto en función de sus intereses (generalmente estudios de

⁶ Aníbal Quijano participó activamente en el Simposio Mundial sobre Investigación-acción de Cartagena de Indias (1977) y después ha sido uno de los principales animadores, junto a Immanuel Wallerstein, Enrique Dussel, Boaventura de Sousa Santos o Ramón Grosfogel, del movimiento de justicia global en los Foros Sociales Mundiales iniciados en Porto Alegre en 2001.

⁷ Ante la crítica planteada por Ortí en este punto, Ibáñez replicó: «tienes toda la razón. No he construido la llamada 'perspectiva dialéctica', pero aquí apporto materiales para construirla» (Ibáñez 1990:22).

NIVELES Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION SOCIAL
(Esquema basado en Jesús Ibáñez)

NIVELES

		Tecnológico (Cómo se hace)	Estratégico (Quién lo dirige)
PERSPECTIVAS	Distributiva (cuantitativa)	Confesión Función referencial del lenguaje <i>Encuesta estadística</i> <i>Registro censal</i>	Relación asimétrica entre cliente y población Cierra
	Estructural (cualitativa)	Conversación Función estructural del lenguaje <i>Grupo de discusión</i> <i>Entrevista abierta</i>	Simetría táctica, asimetría estratégica Abre para cerrar
	Dialéctica (implicativa)	Asamblea Función pragmática del lenguaje <i>Socioanálisis</i> <i>Investigación acción participativa</i>	Simetría: la población es el sujeto Abre

marketing y opinión pública con vistas al control de los mercados de consumo y de las clientelas políticas), la perspectiva dialéctica sitúa como sujeto del proceso a las poblaciones afectadas por problemáticas o inquietudes sentidas, que tratan de abordar y resolver por sí mismas. El «sujeto sujetado» se vuelve «sujeto en proceso», en expresión de Jesús Ibáñez.

APORTES DE LA IAP. ENTRE EL PRAGMATISMO Y LA CRÍTICA SOCIAL

A partir de 1983 organizamos durante más de una década un seminario anual sobre IAP, que he-

mos retomado en los últimos años, y en varias ocasiones hemos participado con otros grupos en cursos y encuentros sobre metodologías participativas,⁸ que nos han servido para conocer mejor los aportes teóricos y las aplicaciones prácticas de la investigación-acción, entendida ésta en un sentido amplio y abarcando tanto los desarrollos de orientación profesional (con expertos pagados) como activista o militante, tal como había ocurrido en el barrio de Puerta del Ángel. A continuación recogemos los resultados de estas reflexiones en algunos ámbitos concretos, mostrando en cada caso ejemplos de IAP en los que hemos tomado parte.

⁸ Encuentro sobre Etnometodología con profesores del Centre d'Etude des Mouvements Sociaux (CNRS, París) con la participación de Jesús Ibáñez y Alfonso Ortí (1985); Curso organizado con CIMAS y EDE sobre Metodologías de Participación (1993); Jornadas internacionales sobre Movimientos Sociales e Investigación Activista en Barcelona (2004); Encuentro Universidad-Movimientos sociales en torno a la Investigación-acción en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo (2005), Jornadas sobre Investigación Participativa para el Desarrollo Local, organizadas por CIMAS en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (varios años), diversos encuentros en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia, etc.

LAS RELACIONES LABORALES

En nuestro contexto occidental, las relaciones laborales han estado marcadas en los últimos siglos por la división capitalista del trabajo, que otorga papeles y expectativas diferentes a los dos polos de la relación (capitalistas y trabajadores). De ahí que la IAP aplicada en este ámbito adopte perspectivas diferentes dependiendo de su orientación estratégica (quién lo dirige), dando lugar a frecuentes conflictos y bloqueos en los casos de demandas ambiguas o cuando los objetivos no se definen con nitidez.

El concepto de investigación-acción (*action-research*) lo formuló por primera vez Kurt Lewin en 1946, si bien la idea base de ofrecer una participación activa y gratificante a los trabajadores en relación a sus condiciones laborales fue una aportación de la teoría de las relaciones humanas liderada por Elton Mayo en Chicago en los años treinta del siglo pasado. Este autor comprobó empíricamente que la cooperación del trabajador aumenta si éste es escuchado y considerado por parte de sus superiores; asimismo, las condiciones laborales influyen directamente en la productividad. Esta tesis se planteaba como alternativa al modelo mecánico del taylorismo, propio de la primera revolución industrial, y resultaba más eficiente en el nuevo contexto de la sociedad de consumo norteamericana posterior a 1929 (Mayo 1945). Lewin profundizó en el estudio de los grupos y las relaciones interpersonales, y puso a punto un amplio repertorio de conceptos y prácticas de investigación-acción, en especial el T-group (*Training group*), que se aplicó en muchas empresas privadas y públicas de Estados Unidos y después se trasladó a Europa de la mano del Plan Marshall (Lewin 1947 y Boltanski 1982).

Tanto la reflexión-acción presente en la dinámica de grupos como el liderazgo participativo eran procedimientos que se introducían desde la dirección de las empresas con el fin de incrementar la

productividad y los beneficios. Es decir, se trataba de tácticas participativas al servicio de estrategias empresariales. Para encontrar formas de participación de los trabajadores en las que éstos fueran los protagonistas de sus condiciones de vida y de trabajo, hay que remontarse a las prácticas autogestionarias del movimiento obrero que han dado lugar a múltiples formas de investigación activista, tanto al interior de los sindicatos, como de las empresas cooperativas o incluso, en menos ocasiones, mediante procesos revolucionarios de movilización social. El principal referente de esto último es la Comuna de París (1871) o, más cerca de nosotros, la gestión anarquista de algunos municipios españoles durante la guerra civil (1936-1939). En ambos casos se trata de experiencias cortas, que fueron sofocadas por ejércitos al servicio de fuerzas reaccionarias, pero cuyas prácticas de reflexión-acción de carácter asambleario y emancipador para las mayorías populares encajan en una definición amplia de IAP o sociología dialéctica, en su vertiente activista o militante.

Al interior de los sindicatos, una práctica bastante utilizada ha sido la auto-encuesta de grupo, diseñada y llevada a cabo directamente por los trabajadores para evaluar sus condiciones laborales y llegar a consensos de actuación.⁹ Los cuestionarios se debaten entre varios trabajadores hasta obtener puntos de acuerdo que luego se contrastan en un proceso de ida y vuelta con otros grupos con el fin de llegar a una validación colectiva. No sólo se trata de conseguir mejoras particulares en las condiciones de trabajo sino cambios en profundidad, «no contribuir al incremento de la productividad empresarial o al aumento de la paz social sino al crecimiento de una toma de conciencia en la perspectiva de una modificación de la realidad. Algo que viene determinado por quien encarga la encuesta pues no se trata de un encargo empresarial ni de una tarea académica sino de una investigación

⁹ Esta modalidad participativa de encuesta ha sido aplicada principalmente en Italia y tiene como referente histórico el cuestionario que elaboró Carlos Marx en 1881 por encargo de la *Revue Socialiste*, para estudiar la situación de la clase obrera en Francia. La orientación de esta encuesta, que contenía casi cien preguntas abiertas, no era extraer datos y opiniones personales al estilo de las encuestas habituales de la sociología industrial, sino facilitar la reflexión en profundidad de la clase obrera sobre su experiencia concreta, las condiciones de explotación y los modos de oponerse a la misma (Karsunke y Wallraff, 1973). Sobre la evolución reciente en Italia de la encuesta obrera, ver Pugliese 2008.

que se lleva con el acuerdo preliminar y el control permanente de los trabajadores» (Castillo y Prieto 1993:247-248).

Por nuestra parte, hemos participado en varios estudios promovidos por sindicatos y organizaciones no gubernamentales que abordaban el tema laboral con una orientación participativa. Uno de ellos fue a iniciativa del Consejo de la Juventud de España quien nos encargó en 1987 coordinar una investigación-acción sobre las condiciones de trabajo de los jóvenes con el fin de salir al paso de la creciente precariedad del empleo juvenil a raíz de los nuevos contratos temporales introducidos por el gobierno en aquellos años.¹⁰ Para ello, la idea era aprovechar la red de Consejos locales de Juventud, presentes en más de un millar de municipios, y donde estaban representadas asociaciones juveniles de carácter sindical, político, religioso, cultural, del tiempo libre, etc. La participación tuvo lugar en la fase de diseño del estudio, cuyo proyecto se envió a todos los Consejos locales con el fin de informarles y recoger sus opiniones, y después en el proceso de trabajo, mediante una autoencuesta grupal de carácter abierto a desarrollar por los propios jóvenes. Paralelamente, Colectivo Ioé realizaría una serie de entrevistas, estudio de fuentes y grupos de discusión, cuyos resultados se enviarían en una segunda fase a los grupos de jóvenes, a la vez que un resumen de sus propios análisis. El plan se llevó a cabo en la etapa de diseño y en la primera fase pero fue bloqueado por el organismo financiador (el Ministerio de Trabajo) al conocer los resultados de la primera fase, que chocaban abiertamente con sus planteamientos en torno a la reforma del empleo juvenil (Colectivo Ioé 1989). Por su parte el Consejo de la Juventud, en cuya asamblea anual se valoró positivamente el trabajo realizado, no se atrevió a continuar la IAP sin el apoyo del Ministerio, de cuyas subvenciones dependía no sólo el estudio sino su aparato administrativo.¹¹

EL DESARROLLO COMUNITARIO

Las prácticas de IAP aplicadas al desarrollo comunitario, lo mismo que pasaba en el ámbito laboral, parten de enfoques estratégicos muy diversos, lo que se puede ejemplificar en la evolución experimentada desde los «programas de desarrollo de la comunidad» promovidos por las grandes potencias coloniales a mediados del siglo pasado hasta la «investigación activa militante» de los años setenta y la diseminación de escuelas y prácticas de IAP en décadas posteriores, hasta la actualidad.

Los «programas de desarrollo de la comunidad» fueron promovidos inicialmente por el gobierno británico en sus extensas colonias de África y Asia, y después por Estados Unidos en sus países de influencia. Los recursos procedían de organismos públicos y fundaciones empresariales (Obras de Bienestar y Desarrollo Colonial en el caso del Reino Unido) y la formación de funcionarios y voluntarios partía de institutos universitarios de educación y desarrollo. El objetivo era estimular a la gente de las colonias para abandonar las costumbres tradicionales y adoptar las pautas modernas: «Muchos habitantes de las colonias viven en estrecho acuerdo con la tradición y no son progresistas según las pautas modernas (...). Entonces, el desarrollo de la comunidad consiste en encontrar maneras efectivas de estimular, ayudar y enseñar a la gente... a adaptar su forma de vida a los cambios que aceptan o que les han sido impuestos» (Batten 1964:12).

Este enfoque paternalista y tecnocrático de la participación fue el que prevaleció en los primeros planes de desarrollo comunitario en América Latina en torno a 1960, como reacción a uno de los mayores cambios de la región: la revolución cubana (1959). La política norteamericana de cooperación, en este caso a través de la Alianza para el Progreso, patrocinó económicamente programas nacionales de desarrollo de la comunidad en Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil, Chile, Para-

¹⁰ Entre 1978 y 1985 se crearon nuevas fórmulas de contratación bajo el epígrafe de «fomento del empleo juvenil» cuyo principal efecto fue extender la precariedad laboral de la juventud.

¹¹ El Consejo de la Juventud de España ha sido suprimido en febrero de 2014 mediante la Ley de racionalización del sector público, contando sólo con los votos del Partido Popular.

guay, Perú, Uruguay y Ecuador. Sin embargo, estos programas fueron poco a poco desbordados en la práctica y dieron lugar en muchos casos a un enfoque de autogestión promocional y de activismo crítico frente a los problemas estructurales de esos países.¹² Entre otras aportaciones cabe destacar los trabajos de investigación-acción desarrollados en el medio rural colombiano por la Fundación Rosca en la primera mitad de los años setenta (Fals Borda 1990) o la propuesta de educación «liberadora» de Paulo Freire, aplicada a la formación de adultos en contraposición a la educación «bancaria» (Freire 1973). El momento culminante de este proceso fue el Simposio Mundial de Cartagena (Colombia) sobre Investigación Activa y Análisis Científico, de 1977, donde se pusieron en común experiencias llevadas a cabo en todo el mundo y se debatió en profundidad sobre la relación entre investigación participativa y emancipación social (Molano 1978).

Estas tendencias se vieron favorecidas en aquellos años por los movimientos políticos de signo marxista, con especial referencia a Gramsci y su valoración del «sentido común» de la gente sencilla (Gramsci 1976), y por la expansión de las comunidades cristianas de base ligadas a la teología de la liberación, pero provocaron también procesos de involución política, cuyo principal exponente fueron las dictaduras del cono sur latinoamericano, que frenaron el desarrollo de la IAP como método de trabajo de las comunidades. No obstante, el principio de la participación ligada a la praxis se extendió por todo el mundo dando lugar a múltiples escuelas que llegan hasta nuestros días, entre ellas el socioanálisis, al que ya hemos aludido, la sociología permanente (Touraine 1978), la crítica institucional y creatividad colectiva (Seguier 1978), la investigación-acción en educación (Kemmis y McTaggart 1988), el diagnóstico comunitario de necesidades (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn 1994), o, entre nosotros, la investigación-acción en pedagogía y educación de adultos (Quintana

1986), la sociología práxica de Villasante (Ganuza et al. 2011) o la sociología dialéctica de Ibáñez y Fernández de Castro (Colectivo Ioé 1993).

Desde Colectivo Ioé hemos participado en varias intervenciones de desarrollo comunitario, casi siempre promovidas por organizaciones vecinales de base (Palomeras, Sandy y Prosperidad en Madrid, Gurugú en Badajoz, Nazaret en Valencia, etc.), en cada caso con objetivos y resultados diversos. Quizás la IAP más interesante fue la desarrollada a lo largo de 6 años (1992-1997) en el barrio de Prosperidad por la Asociación de Vecinos Valle Inclán para abordar la problemática de las personas mayores de dicho barrio. El grueso del trabajo lo llevaron a cabo vecinos y vecinas en el marco de la Asociación y las decisiones se tomaban en las asambleas periódicas del Grupo promotor, formado por unas quince personas, pero abierto siempre a nuevas incorporaciones. Unos 200 vecinos voluntarios colaboraron en diversas tareas—sobre todo en la aplicación de encuestas a personas mayores—y se contó también con el apoyo de numerosos colectivos de dentro y fuera del barrio (colegios, parroquias, centros de mayores, escuelas de trabajo social de la Universidad Complutense y de Comillas, etc.). Nuestra participación tuvo un carácter profesional, cobrando por nuestro trabajo, con dos cometidos precisos: dar soporte técnico a la aplicación de la encuesta, incluyendo varios grupos focalizados con personas mayores, y evaluar la participación del voluntariado en el proceso de IAP. El estudio se desarrolló en todas sus fases, con un claro beneficio para las personas mayores del barrio, que dispusieron de un acceso más fácil a los recursos existentes (incluyendo una Guía pormenorizada) y contaron con nuevas iniciativas de atención surgidas como resultado de la IAP. Asimismo, se llevó a cabo una evaluación del voluntariado, incluyendo varias encuestas y grupos de debate, para cuyo análisis contamos con la participación de Alfonso Ortí, vecino del barrio de Prosperidad, que aportó su trabajo de forma voluntaria.

¹² Yolanda Sanguinetti llevó a cabo un estudio empírico de este proceso a partir de 60 programas de desarrollo de la comunidad, la mayoría llevados a cabo en América Latina. La tendencia dominante (52% de los programas) sería promocional (promoción humana y participación directa en la sociedad civil), el 35% tendría una orientación política-militante (movilización para cambiar las estructuras de dominación) y el 13% tecnológica (promover la eficiencia técnica de las comunidades). Ver Sanguinetti, 1981:228.

Finalizada la IAP, el INSERSO se interesó por publicar los resultados, para lo que la Asociación de Vecinos volvió a contar con nosotros. Y de nuevo aquí se produjo una censura por parte del cliente financiador, que aceptó sólo la Segunda parte del texto inicial (presentación descriptiva del trabajo realizado), dejando fuera la Primera parte en la que se hacía una reflexión general sobre el papel que jugaba el voluntariado en la política social española y cómo podría funcionar con un enfoque de IAP, tal como había ocurrido en el barrio de Prosperidad. Desde el Servicio de Estudios del INSERSO se redactó otro texto, como Primera parte, titulado «La IAP como estímulo de la participación de las personas mayores y del voluntariado social» que eludía toda referencia a los procesos sociales generadores de desigualdad y exclusión, y enfatizaba la problematicidad de la IAP como método científico y los peligros de su aplicación práctica (Rodríguez y Colectivo Ioé 1996:43-44; y Ortí 1988). El texto censurado, que puede consultarse en la web de Colectivo Ioé, se centraba en el reto que supone para las personas voluntarias desarrollar su actividad en una sociedad de clases como la española, con intereses contrapuestos: «el voluntariado (y toda la política social) debe desarrollarse respondiendo a la siguiente alternativa: o trata de gestionar la reproducción de la estructura social vigente, interviniendo sobre la población excluida para paliar las situaciones extremas, a partir de los intereses de los sectores ‘integrados’; o trata de fomentar una confluencia de los sectores intermedios y excluidos para definir un nuevo modelo de trabajo y convivencia. En el primer caso se dibuja un voluntariado conservador del ‘estatus quo’; en el segundo un voluntariado reivindicativo que pone el eje en la emancipación social y la auto-organización de los sectores excluidos» (Colectivo Ioé 1996:18).

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Este espacio es el más propicio a la emergencia de procesos colectivos de reflexión y acción en la medida que las personas o grupos afectados por determinadas problemáticas se movilizan para analizar y resolver sus conflictos. Aunque al actuar así lo hagan espontáneamente y no se sientan vincu-

lados a metodologías formalmente estructuradas, sus prácticas se corresponden con frecuencia con los planteamientos de la IAP o de la perspectiva dialéctica, al reivindicar la capacidad de los sujetos para generar conocimiento y tomar decisiones, al margen de la jerarquización y mercantilización del saber: «la investigación activista (de los movimientos sociales) puede ser uno de los instrumentos de transformación crítica de la realidad, capaz de generar conocimientos desde la subjetividad más allá de las jerarquías y limitaciones académicas, y capaz también de crear espacios y mecanismos de producción, intercambio y reflexión colectiva a la vez que sirve para denunciar la mercantilización y privatización de los conocimientos actuales» (Col·lectiu investigació 2005:12).

En el campo feminista Marta Malo recoge la experiencia de varios movimientos, desde el Blackclubwomen’s Movement de Estados Unidos en el siglo XIX hasta los grupos de autoconciencia de mujeres de Kathie Sarachild, que «realizan una práctica de análisis colectivo de la opresión, a partir del relato en grupo de las formas en las que cada mujer la siente y experimenta. Desde sus orígenes estos grupos se proponían despertar la conciencia latente de las mujeres, para propiciar la reinterpretación política de la propia vida y poner las bases de su transformación» (Malo 2004:22).

En el movimiento ecologista son también frecuentes los procesos asamblearios y de investigación colectiva que conjugan el análisis y la búsqueda de alternativas prácticas a los problemas que abordan. Un ejemplo puede ser el documento que elaboraron 22 organizaciones europeas —entre ellas Ecologistas en acción y Attac-España— con el fin de diseñar un modelo alternativo de comercio e inversiones para Europa. Tal documento llevaba como subtítulo «Invitación a participar» y puso en marcha una serie de talleres abiertos a la sociedad civil que ha dado paso a un segundo documento, esta vez suscrito por más de 50 organizaciones (Alianza del mandato de comercio alternativo 2013). Un documento que permite dibujar, entre otras cosas, los puntos de acuerdo del movimiento ecologista y altermundialista frente al TTIP que actualmente se negocia entre Europa y Estados Unidos.

Otra experiencia de movilización colectiva ha sido el llamado «movimiento antiglobalización», una de cuyas expresiones han sido los Foros sociales mundiales, regionales y locales que se vienen celebrando en todo el mundo a partir de 2001. De acuerdo con la Carta de Principios de Porto Alegre, los Foros no adoptan una política propia común pero facilitan la confluencia de organizaciones y personas que se oponen a la globalización neoliberal y buscan alternativas en los campos más variados. Por ejemplo, en el V FSM de Porto Alegre (2005),¹³ al que acudieron unas 140.000 personas, se dieron cita más de 300 redes de este tipo (Pereida 2005) y, a nivel más local, el III FSM de Madrid (2010) congregó a unas 150 organizaciones y más de 2.000 personas bajo el lema «Otra salida de la crisis es posible» (Diagonal 2010).

Por último, el 15 de mayo de 2011 se inició una movilización sin precedentes en la historia reciente de España que está contribuyendo a deslegitimar el pacto de la transición y reclama cambios políticos y económicos uno de cuyos ejes es la participación directa de la población en los asuntos que le afectan, es decir, una profundización en la democracia. Tanto el movimiento 15M como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, las mareas, redes de pensamiento como la Fundación de los Comunes o el Movimiento por la democracia, e iniciativas de articulación política del estilo de Podemos o el Partido X, exigen con distintos acentos «abrir un proceso de refundación democrática en el que las personas, los y las cualquiera, seamos los verdaderos protagonistas... De las plazas y las redes hemos aprendido algo simple y definitivo, que cambia para siempre nuestra forma de estar en el mundo. Hemos aprendido que sí se puede» (Movimiento por la democracia 2014).

En el último taller sobre IAP organizado por Colectivo Ioé en 2014 hemos analizado una experiencia concreta de autoanálisis que ha tenido lugar en el seno de la Asamblea Popular de Ma-

drid (APM) en el que han participado 21 asambleas de barrios y pueblos.¹⁴ La iniciativa surgió de una persona participante en la Asamblea del Barrio del Pilar y ésta la trasladó a la APM, que la sometió a debate obteniendo el respaldo general en diciembre de 2012. El objetivo de la propuesta era analizar la experiencia del movimiento 15M después de dos años de funcionamiento y plantear alternativas de cara al futuro. El debate tomó como base un guion de trabajo compartido y se prolongó a lo largo de cinco meses en un proceso de ida y vuelta entre asambleas y APM, hasta llegar al documento «Balance y perspectivas del 15M», aprobado por consenso en la «asamblea de asambleas» celebrada en Sol el 25 de mayo de 2013. Más allá de los análisis particulares presentes en el documento, nos parece de gran interés la definición que se hace del «pensamiento colectivo», que responde plenamente a nuestra forma de entender la IAP: «A lo largo de los meses de trabajo asambleario y de la APM hemos desarrollado, bien es verdad que con altibajos y lagunas, el procedimiento que hemos llamado en el 15M pensamiento colectivo. El 15M es un movimiento horizontal e inclusivo que no acepta la división del trabajo entre dirigentes y ejecutantes de acuerdos o entre ‘pensadores’ profesionales y ‘bases’ fieles que aceptan consignas preelaboradas. Nuestro modo de ser nos lleva a la inclusividad en el pensamiento y la acción, a que nadie dirija ni piense por los demás. (...) Con este texto hemos demostrado la capacidad del 15M para elaborar documentos complejos de análisis como proyección del pensamiento colectivo. En el futuro seguiremos trabajando en esta perspectiva» (Asamblea popular de Madrid 2013). Quizás el mayor límite del documento, desde el punto de vista de la IAP, haya sido su poca capacidad para extender el debate a un mayor número de asambleas, movimientos y personas que compartían las mismas inquietudes y que, sin embargo, han quedado descolgados del proceso.

¹³ Una de las propuestas más conocidas, iniciada en Porto Alegre, son los presupuestos participativos en los ayuntamientos a partir de asambleas abiertas al vecindario (Villasante y Garrido 2012).

¹⁴ Alguno de nosotros era miembro de una de esas asambleas por lo que hemos podido conocer la experiencia desde dentro, aunque todo el proceso se puede seguir por internet.

PROSPECTIVA

En medio de la profunda crisis económica, ecológica y civilizatoria que atravesamos, valdría la pena plantearnos de nuevo, con Jesús Ibáñez, la necesidad de una ruptura dialéctica con las formas jerarquizadas de reflexión y decisión (investigación y acción) y poner en nuestro punto de mira la socialización de la política, de la economía y también del quehacer sociológico: pasar de una plutocracia delegada a una democracia directa, de un capitalismo arrasador a una economía cooperativa y ambientalmente responsable, de una sociología tecnocrática a una praxis transformadora; en definitiva, de una ciudadanía sujeta a ser sujetos en proceso de emancipación. Y recorrer los zigzagueantes y conflictivos caminos que apuntan en esa dirección utópica, a pesar de que en el tiempo corto de la historia parezca vano esfuerzo. «Ojala que la espera no desgaste nuestros sueños» (Benedetti).

BIBLIOGRAFÍA

- ALIANZA DEL MANDATO DE COMERCIO ALTERNATIVO (2013), *Por una nueva perspectiva frente al comercio*. En <www.alternativetra-demande.org>.
- ASAMBLEA POPULAR DE MADRID (2013), *Balanced y perspectivas del 15M*, en <www.tomalobarios.net>.
- BOLTANSKI, L. (1982), *Les cadres*, París, Minuit.
- CASTILLO, J. J. y PRIETO, C., (1993), «La subjetividad objetivada. El método de validación consensual», *Documentación social*, 92:241-256.
- CLAWSON, D., BURAWOY, M. y otros (2007), *Public Sociology*, Los Ángeles, University of California Press.
- CODINA, V., DE PRADA, M.A. y PEREDA, C. (1981), *Analizar la Iglesia. Proyecto para un análisis sociológico de la Iglesia española*, Madrid, HOAC.
- COL-LECTIU INVESTIGACIÓ (2005), *Recerca activista i moviments socials*, Barcelona, El viejo topo.
- COLECTIVO IOÉ (1983), «La investigación sociológica en España: su lugar en una sociedad de clases», *Documentación Social*, 50:247-267.
- COLECTIVO IOÉ (1989), *Condiciones de trabajo de los jóvenes (1ª fase de investigación-acción)*, Madrid, Consejo de la Juventud de España.
- COLECTIVO IOÉ (1993), «IAP. Introducción en España», *Documentación Social*, 92:59-69.
- COLECTIVO IOÉ (1996), *Voluntariado y personas mayores. Reflexiones partir del Proyecto +60, Investigación Acción Participativa en el barrio de Prosperidad (Madrid)*, (Inédito, contiene la primera parte censurada por el INSERSO, en <www.colectivoioe.org>).
- COLECTIVO IOÉ (2007) «La participación política de los españoles: democracia de baja intensidad», en *Papeles*, 99:149-166.
- COLECTIVO IOÉ (2008), *Barómetro social de España*, Madrid, Traficantes de Sueños y CIP-Ecosocial.
- DIAGONAL (2010), *Conectando luchas, creando resistencias. Suplemento especial de Diagonal para el III Foro Social Mundial de Madrid*.
- FALS BORDA, O. (1990), *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. México, Tercer Mundo Editores.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, I. (1993), «La IAP y la Investigación Dialéctica», *Documentación Social*, 92:79-90.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, I. y EQUIPOS DE BASE (1977), «El asambleísmo, una alternativa revolucionaria», *Teoría y práctica*, 14:4-8.
- FREIRE, P. (1973), *Educación liberadora*, Bilbao, Zero-Zyx.
- GANUZA, E. y otros (2011), *La democracia en acción*, Madrid, Antígona.
- GAVIRA, C. y LEAL, J. (1978), «Política y participación en el planeamiento urbano», en rev. *Ciudad y territorio*.
- GRAMSCI, A. (1976), *La formación de los intelectuales*, Bogotá, Ed. América Latina.
- IBÁÑEZ, J. (1985), *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid, Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1990), «Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden», Barcelona, Suplemento de *Anthropos*, N° 22.

- KARSUNKE, y. y WALLRAFF, G. (1973), *Karl Marx. Encuesta a los trabajadores*, Madrid, Castellote Ed.
- KEMMIS, S., y McTAGGART, R. (1992), *Cómo planificar la investigación acción*, Barcelona, Laertes.
- LAPASSADE, G. y LOURAU, R. (1973), *Claves de la sociología*, Barcelona, Laia.
- LAPASSADE, G., LOURAU, R. y otros (1977), *El análisis institucional*, Madrid, Campo Abierto Ed.
- LEWIN, K. (1947), *Frontiers in group dynamics*, Tavistok, Sage Publications.
- MALO, M. (Ed.) (2004), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- MARX, K. (1979), *El capital*, Madrid, Siglo XXI.
- MAX-NEEF, M.A., ELIZALDE, A y HOPENHAYN, M. (1994), *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria.
- MAYO, E. (1945), *The social problems of an industrial civilization*, Boston, Harvard University.
- MOLANO, A. (Comp.) (1978), «Crítica y política en ciencias sociales», *Simposio Mundial de Cartagena sobre Investigación Activa y análisis científico*, Bogotá, Punta de Lanza.
- MOVIMIENTO POR LA DEMOCRACIA (2014), *Carta por la democracia*, en <www.movimiento-democracia.net>.
- ORTÍ, A. (1988), «Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional», en *Política y Sociedad*, Nº 2.
- ORTÍ, M. (2007), «La investigación-acción participativa», en VALLEJOS, A.F. y otros, *Métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Ed. Universitaria Ramón Areces, 287-359.
- PEREDA, C. (2005), «Redes mundiales contra la globalización neoliberal», Madrid, Rev. Éxodo, Nº 78-79.
- PEREDA, C. y DE PRADA, M.A. (1986), «Consolidación de la democracia y desmovilización popular», *Alfoz*, 29-33.
- PUGLIESE, E (coord.) (2008), *L'inchiesta sociale in Italia*, Roma, Carocci.
- QUINTANA, J.M. (coord.) (1986), *Investigación Participativa. Educación de Adultos*, Madrid, Narcea.
- RODRÍGUEZ, P. y COLECTIVO IOÉ (1996), *Voluntariado y personas mayores. Una experiencia de Investigación Acción Participativa*, Madrid, INSERSO
- SANGUINETTI, Y. (1981), «La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América Latina», en *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, págs. 221-238. México.
- SEGUIER, M., (1978), *Crítica institucional y creatividad colectiva*, Madrid, Marsiega.
- TOURAINÉ, A. (1978), *La voix et le regard*, Paris, Seuil.
- VILLASANTE, T., GARRIDO, F.J. y otros (2002), *Metodologías y presupuestos participativos*, Madrid, IEPALA y CIMAS.
- VILLASANTE, T. (2006), *Desbordes creativos*, Madrid, Los libros de la catarata.